

PADDOCK, JOHN (Editor). *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archeology and History*. Stanford University Press, California, 1966. 416 pp., ilustraciones, planos y tablas.

La obra incluye los trabajos de nueve investigadores de valía reconocida en sus respectivas especialidades.

En breve prefacio John Paddock, editor del libro, explica la razón que tuvo para que las partes I y III, que son estudios ya publicados en español, aparezcan por primera vez en inglés, en una nueva presentación.

La parte I, de Wigberto Jiménez Moreno y titulada "Mesoamérica antes de los Toltecas" (pp. 1-82) es sin duda un estudio de grandes méritos, aun cuando el excesivo tecnicismo del autor lo hace muy árido para la mayoría de quienes, al terminar de leer las 80 páginas de que consta, quedan con pocos deseos de proseguir. Lástima también que el autor insista en llamar a los muy conocidos "Olmecas" con el término de "Tenocelome" (que quiere decir "los de la boca de tigre") ya que es peligroso cambiar nombres que tienen muchos años de aceptación, nada más por el simple capricho de un investigador.

La parte II (pp. 83-242), "Oaxaca en la Antigua Mesoamérica", se debe a John Paddock y es la parte medular del libro. Contrasta notablemente con la primera ya que su autor lo ofrece con un estilo sencillo y ágil al tratar de las culturas que florecieron en la región hoy conocida como Oaxaca. Empieza analizando los restos prehistóricos y llega a la conclusión de que aproximadamente entre 4,800 a 2,500 a.C., al menos en los valles de Oaxaca, fue cuando aparecieron los primeros habitantes. Después trata de los diferentes periodos de ocupación de la antigua ciudad de Monte Albán: Comunidades pre-urbanas y varias etapas del urbanismo. Posteriormente intenta correlacionar sus clasificaciones con los periodos culturales propuestos por Alfonso Caso. Sin embargo la prevención del autor contra el término de "Clásico" sustituyéndolo por "Urbano" con sus divisiones, no nos parece muy atinado ya que puede causar tanta confusión como la palabra "Tenocelome" de Jiménez Moreno.

Este capítulo es de agradable lectura no sólo por el fácil estilo del autor, sino también por las numerosas (297) ilustraciones de gran valor, ya que muchos corresponden a piezas de la "Colección

Frissel", desconocidas hasta ahora por la mayoría de los investigadores.

Nos parece que hay un error en la clasificación del "soporte de la vasija" de la figura 71, puesto que dicha pieza ha sido considerada siempre como correspondiente a la Época I de Monte Albán y no a la II, como se dice al pie de la fotografía.

Los mapas y tablas son magníficos, ya que están basados en los resultados obtenidos en las recientes exploraciones realizadas en Oaxaca, y además son de gran utilidad para los investigadores interesados en la arqueología de esta región, dado que el autor ha tenido acceso a obras que están todavía en proceso de impresión o de elaboración.

En la página 176, al hablar de la región de Yucuñudahui en la Mixteca, trata de demostrar que en este territorio, aparte de las influencias de las culturas Mixteco-Puebla y Teotihuacán, existe algo ajeno a ambas culturas y que por el momento cree preferible considerarlo más bien como un estilo local que como una cultura, y propone que se le llama "Ñuiñe" que era el antiguo nombre de la región, según el diccionario de Alvarado de 1593, y que quiere decir "tierra caliente". A este respecto creemos que es algo aventurado denominarlo Ñuiñe, pues sin lugar a duda, causará confusión en los futuros libros de arqueología, como sucedió con la palabra "tolteca", a principios de siglo, cuando todo lo que no era Teotihuacán o Azteca se designaba con este término. En el presente caso, todos aquellos elementos que no pertenecen al Mixteca-Puebla o Teotihuacán, son calificados de Ñuiñe.

Paddock con mucha decisión se lanza a lo que llama una proyección psicológica dentro de la vida del pueblo, durante el periodo de su mayor expansión. Intenta presentar al lector los complicados factores humanos y religiosos que produjeron esa increíble difusión de la cultura zapoteca, a pesar de sus deficiencias, diciendo que la antigua cultura mesoamericana sufría de dos obstinaciones: su indiferencia (o desprecio) por todo lo técnico y su excesiva devoción a los principios estéticos.

Después de analizar los diferentes aspectos en la construcción de la vasta ciudad de Monte Albán, llega a la conclusión de que tan fantástica obra sólo pudo ser realizada por los antiguos arquitectos, porque sabían de antemano que contaban con la ayuda humana necesaria para efectuarla; y el autor piensa que este elemento tan indispensable no fue a base del látigo y esclavos, sino por una población profundamente consciente de sus deberes cívicos y religiosos para trabajar con fervor, en honor a sus dioses.

Se debe elogiar al autor por su valiente intento por penetrar en los profundos pensamientos de los antiguos habitantes a fin de explicar el apogeo y decadencia de esta gran cultura. Sin embargo

no logra totalmente su meta, ya que algunas de sus conclusiones están basadas en criterios occidentales que, en ocasiones, se estrellan ante las emotivas reacciones indígenas.

La parte final del estudio de Paddock versa sobre la región conocida como la Mixteca y divide su cultura en dos grandes periodos que denomina "Urbanismo Temprano" y "Urbanismo Tardío". Una vez más, con el objeto de resolver un problema acerca de un grupo étnico recurre a la invención de otro término que en este caso es "Teltlamixteca", para el cual tenemos las mismas objeciones que hicimos antes, ya que habrá de causar bastante confusión entre los investigadores hasta que se acostumbren a él, si es que llega ese día.

La parte III está integrada con los estudios de 8 investigadores sobre temas muy diversos, pero todos enfocados al "problema mixteco". Seis de ellos han sido ya publicados en español (*Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1962), y con ciertos cambios aparecen ahora en inglés; otros dos, de R. Chadwick y H. Leigh, se publican por primera vez. Desde luego una colección de aportes científicos realizados por diversos autores no son fáciles de presentar agrupados y aquí hubo excepción puesto que los resultados no fueron muy afortunados, pues la lectura se hace pesada tanto por la diferencia de los estilos de redacción como por la de los temas tratados. Es una lástima que no se haya logrado una mejor coordinación tanto desde el punto de vista científico como del literario, porque individualmente los estudios son magníficos en su casi totalidad, principalmente los de Caso y Bernal.

Antes de terminar, deseo aprovechar la oportunidad para ampliar un poco más algunos de los conceptos vertidos por Robert Chadwick, en su estudio sobre los sepulcros de tipo Monte Albán I en Yagul. En la página 246 menciona que en una tumba de Monte Negro, en la Mixteca, se hallaron objetos pertenecientes a la época Monte Albán I. Sólo a título de recomendación sería conveniente que el autor ahondara más sus conocimientos sobre Monte Negro, porque esto aconteció no solamente en una tumba sino en las otras cinco que han hallado, así como también en los entierros y ofrendas, dado que el sitio corresponde a un solo horizonte cultural que es el Monte Albán I. De igual forma, al hablar de las tumbas de Yagul, dice que son de adobe y que este rasgo es sumamente raro en Mesoamérica, lo cual hace pensar que desconoce el hecho de que 4 de las tumbas de Monte Negro son del mismo material y, como dato complementario, mencionaremos que estuvieron techadas con grandes losas planas, a excepción de una en la que se usaron troncos de madera.

El libro *Ancient Oaxaca* a pesar de las fallas observadas, cosa natural de un trabajo de conjunto, es sin duda una obra de gran

mérito por la cantidad de nuevos datos que aporta, por vez primera a los interesados en la arqueología de esta parte tan poco conocida de la República.

Instituto Nacional de
Antropología e Historia.

JORGE R. ACOSTA